



Inés Ortiz Bobadilla (1959-2017) *In Memoriam*

Con motivo del sensible fallecimiento de la doctora Inés Ortiz Bobadilla, en este número publicamos los textos de Carlos Arozamena, Leonardo Meráz y Luis Guerrero Baca, profesores de nuestra División de CyAD, quienes recuerdan algunos aspectos de su vida.

La doctora Inés Ortiz Bobadilla estudió la licenciatura en arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México, la maestría en restauración arquitectónica en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el doctorado en arquitectura en la UNAM. Por su trayectoria académica le fue otorgada la Medalla Alfonso Caso, y por su tesis doctoral "Arquitectura

mudéjar en México. Elementos estructurales y compositivos aplicados en la arquitectura virreinal" recibió mención honorífica y el Premio Francisco de la Maza del INAH.

Fue profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de CyAD donde formó parte del Cuerpo Académico de Conservación y Reutilización del Patrimonio Edificado. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores y al Programa de Mejoramiento del Profesorado. Impartió docencia en la Licenciatura en Arquitectura y en la Maestría en Reutilización del Patrimonio Edificado de la División CyAD, en la UAM Xochimilco.

Participó en congresos nacionales e internacionales y publicó tanto en México como en España. Entre sus libros se encuentran *Arquitectura mudéjar en México. Elementos estructurales y compositivos aplicados en la arquitectura virreinal*, UAM,

2013, *Madera. Predimensionamiento de alfarjes y armaduras de madera para arquitectos*, UAM, 2015, *Predimensionamiento de estructuras de acero para arquitectos*, actualmente en proceso de edición por el Programa Editorial de CyAD.

Luis Fernando Guerrero Baca

Departamento de Síntesis Creativa

Conocí a Inés en 1985, cuando tuvimos la oportunidad de coincidir en la Maestría en Arquitectura, de la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” del INAH, en Churubusco. Nuestra generación fue muy unida porque durante las clases nos tocó la grave responsabilidad de colaborar en las acciones que tuvo que realizar el Instituto para documentar monumentos y generar proyectos como respuesta al terremoto.

Las actividades académicas eran muy intensas y de tiempo completo, a veces en la escuela, pero casi siempre en las vecindades del Centro Histórico de la Ciudad de México. Como Inés trabajaba con su papá, que era un connotado ingeniero civil, a ella siempre le gustaron las estructuras y era experta en el manejo de la computadora, que en aquél entonces apenas empezaba a desarrollarse como soporte para el diseño. Esto permitió que las tareas del grupo se cumplieran muy bien y a tiempo.

Nos sorprendía su capacidad de trabajo. Además de tener las responsabilidades del despacho de ingeniería, Inés se daba tiempo de ser una de las alumnas más disciplinadas y cumplidas, por lo que siempre obtuvo calificaciones destacadas. Frecuentemente realizaba largos viajes con su familia por lugares exóticos. Esto le dio un bagaje cultural fuera de lo co-

mún, pero que rara vez externaba porque era la alumna más callada del grupo.

Al concluir la maestría, nuestra amiga brasileña Dolores Alves nos invitó a Inés y a mí a formar un equipo para realizar la tesis, con el maquiavélico objetivo de graduarse lo antes posible, porque debía regresar a su país. Fueron meses de gran actividad gracias a la cual pudimos cumplir el objetivo y conseguimos ser los primeros de la generación en graduarnos. Evidentemente, el trabajo incesante de Inés y el motor de Dolores fueron la causa.

El gusto por el cálculo, los programas computacionales, el arte árabe y los edificios virreinales la acompañaron siempre. Cuando se propuso ingresar al doctorado de la UNAM tuvo el acierto de unir estas cuatro ramas y llevar a cabo una tesis en la que, de manera metódica y paciente, documentó la arquitectura mudéjar, pero a partir de su personal visión sobre los sistemas estructurales.

Igual que sucedió en la maestría, concluyó su tesis doctoral en un tiempo récord y con este nuevo logro se le abrieron puertas en un campo en el que, como repetía



Docentes de División CyAD

Fotografía: Archivo personal Carlos Arozamena



Inés Ortíz Bobadilla

Fotografía:
Archivo personal
Carlos Arozamena

continuamente, nunca hubiera imaginado involucrarse: la docencia. Venciendo su extrema timidez y carácter introvertido, concursó por una plaza en la UAM que obtuvo sin gran dificultad por su inteligencia y tenacidad.

Como profesora de reciente ingreso tuvo numerosos obstáculos que vencer, por la sobrecarga docente y por ser una de las pocas especialistas en la comprensión integral del trabajo estructural de la arquitectura. Además de sus clases, tenía una sorprendente capacidad para organizar su tiempo a fin de llevar a cabo investigaciones de campo, leer cuanto libro encontrara sobre edificios históricos, redactar artículos y publicar libros.

Sus facultades como profesora han quedado manifiestas en la cantidad de estudiantes que todavía agradecen su paciencia para explicarles temas complejos de una forma sencilla. Nunca quiso dejar de dar clases, a pesar de lo avanzado de su enfermedad.

Siempre la recordaremos como un ejemplo de fuerza, entereza, entusiasmo, solidaridad y gusto por la vida.

Carlos Arozamena Guillén

Departamento de Métodos y Sistemas

Inés Ortiz Bobadilla fue compañera de estudios y de trabajo. Nos conocimos en la década de los setenta en la preparatoria Mexicana Americana, ubicada en la colonia Del Valle de esta ciudad. Rodeados siempre de amigos en común, no tuvimos oportunidad de desarrollar entre ambos una amistad cercana, sin embargo me es muy grato el recuerdo como compañero de clases: apreciaba en ella a una compañera inteligente, discreta y trabajadora. Una inteligencia de esas que al contemplarlas en silencio es cuando más brillan.

Orgullosa madre de dos jóvenes brillantes y emprendedores: Leonardo y Rodrigo, en alguna ocasión me expresó cuánto los amaba y lo importante que era para ella su desarrollo.

Como hija de un arquitecto, aplicó las mismas cualidades que desde joven exhibía en su labor como investigadora en la UAM Xochimilco. Nos deja su obra dedicada a las estructuras, uno de los temas más importantes en el campo de la construcción, importancia que ante los sucesos recientes en nuestro país queda más que demostrada. Esperamos que muchos estudiantes sigan su ejemplo.

Leonardo Meraz Quintana

Departamento de Síntesis Creativa

Compartí con Inés el gusto por la arquitectura virreinal y su estudio. Como miembro del cuerpo académico al que ambos pertenecemos, pudimos trabajar en la no siempre fácil tarea de inculcar en los futuros arquitectos el aprecio por la arquitectura patrimonial. En esta tarea, su seriedad profesional y calidad humana fueron siempre un gran apoyo, pues ella se encargó de los contenidos técnicos y constructivos, siempre desde la perspectiva histórica y arquitectónica, habilidades poco frecuentes en nuestra especialidad. Además, tuve la suerte de presentar uno de sus libros dedicados a este tema, quizás el más completo: *Arquitectura mudéjar en México*, tema que nos unía profesionalmente, pero, sobre todo, espiritualmente. Lamento mucho su temprana partida y extrañaré su presencia, quedaron muchos temas y experiencia que hubiésemos disfrutado juntos porque, lo más importante, siempre sentí una generosidad y una auténtica amistad de su parte, a pesar de haberla conocido pocos años.